



Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo

según san Lucas 8,4-15

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA

4 Como se había reunido una gran multitud y llegaba gente de todas las ciudades para ver a Jesús, él les dijo por medio de parábolas: 5 «El sembrador salió a sembrar su semilla. Al sembrarla, una parte cayó junto al camino, donde fue pisoteada y los pájaros del cielo se la comieron. 6 Otra cayó sobre piedra y, cuando brotó, se secó porque no tenía humedad. 7 Otra parte cayó en medio de las espinas y, cuando estas crecieron, ahogaron la semilla. 8 Otra cayó en tierra buena y, cuando brotó, produjo fruto al ciento por uno». Después de decir esto, Jesús exclamó: «¡Quien tenga oídos para escuchar, que entienda!».

9 Sus discípulos le preguntaban acerca del significado de esta parábola. 10 Él les contestó: «A ustedes, Dios les ha concedido conocer los misterios de su Reino. A los otros, en cambio, se les da en forma de enigma, para que por más que miren no vean, y por más que oigan no entiendan.

11 Este es el significado de la parábola: la semilla es la palabra de Dios. 12 Aquellos en los que las semillas cayeron junto al camino son los que han escuchado, pero enseguida viene el Diablo y les arrebató la palabra de su corazón, para que no crean y se salven. 13 Aquellos en los que las semillas cayeron sobre piedra son los que reciben esa pala-



bra con alegría cuando la escuchan, pero no tienen raíz. De modo que creen por un tiempo, pero en cuanto llega el momento de la prueba se alejan. 14 La semilla que cayó entre las espinas son los que han escuchado, pero se ahogan con las preocupaciones, la riqueza y los placeres de la vida, y no dan fruto. 15 La semilla que cayó en tierra fértil son aquellos que escuchan la palabra con un corazón bien dispuesto y bueno, la conservan y dan fruto con constancia».

Palabra de Dios



Lc 8,4-15. En forma de parábola, Jesús muestra cómo su palabra acerca del Reino es descuidada y rechazada por algunos (Lc 8,12-14), a la vez que es recibida con un corazón bien dispuesto por otros (Lc 8,15).

La palabra produce un fruto incalculable cuando encuentra un buen terreno que la recibe y la conserva (Lc 8,8). Por eso es necesario publicar y difundir esta palabra, como una luz puesta en un lugar alto, para que todos la vean y se sientan atraídos por Dios (Lc 8,16-17).

Al que está bien dispuesto, la palabra lo enriquece. Pero en los oyentes que no escuchan ni practican la palabra de Jesús se cumple lo que Isaías dijo de los israelitas de su tiempo: por más que miren y oigan no entienden ni contemplan el misterio del Reino de Dios que se les ofrece (Lc 8,10, que cita Is 6,9).

Jesús y su palabra es quien abre al misterio del Reino de Dios, pero se requiere abrir los oídos para escuchar y obedecer su voluntad.



**PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR
LA PALABRA DE DIOS...**

1. *¿Qué dice el evangelio de Jesús?*

2. *Según la parábola de Jesús, ¿qué tipo de tierra elige el sembrador para sembrar?, ¿qué frutos da la semilla según el lugar dónde cae? ¿Cómo hay que escuchar la Palabra de Dios para guardarla y dar fruto con perseverancia?*

3. *¿De qué manera disponemos el corazón para escuchar la Palabra de Dios? ¿Qué frutos da nuestra escucha en forma personal y comunitaria? ¿De qué manera estamos sembrando a diario la Palabra de Dios que hemos recibido?*

4. *Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón...*

Demos gracias a Dios por su Palabra...

nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...

